



RCG 1097

Oscar Castro, un olvido involuntario

En esta columna recordamos hace unos días a algunos escritores chilenos ilustres, nacidos o desaparecidos en el undécimo mes del año. Porque noviembre nos traía desde lejos sus nombres y al mencionarlos los rescatábamos así fuera por un instante.

Aparecido el artículo, muy de mañana, por teléfono, la voz de un distinguido ex periodista de este diario, rancagüino también como el poeta magnífico, Oscar Castro, hizo saber el olvido que habíamos cometido. Hablaba, sin duda, la voz de la tierra, el afecto generoso que no debiera perderse nunca, porque después de todo, ¿quién, a pesar de las distancias, no sigue habitando la pequeña patria donde quedó la infancia y adolescencia, y quedaron allí los sagrados espacios y sus seres que siempre nos acompañan?

Reparemos ese olvido. Hablemos hoy de Oscar Castro.

Cuando aún le faltaban tres años para cumplir los cuarenta, muere Oscar Castro, el mismo Día de los Difuntos, en 1947.

Desde su nacimiento, un sino severo e implacable marcará su vida de pobreza suma y de limitaciones materiales. Cuando todos los muchachos de su edad desatan sus alegrías y protecciones, Oscar Castro debe contentarse con ser un tímido pequeño, susiente de los juegos con que los niños agotan las horas del día. Conoce de cerca la miseria y la acepta. Sin embargo, aunque los escenarios de su vida precoz los vaciará en sus creaciones literarias, ningún resentimiento, jamás un grito de encono se encontrará en sus páginas. Porque pareciera elevarse sobre el dolor y el llanto de su infancia estrecha y maltratada, y hasta su novela autobiográfica, "La vida, simplemente", su obra cumbre en la narración, carece de ese tono tremendista y acusador que bien pudo haber concebido, si sus sentimientos de hombre de bien no hubieran intervenido.

Apenas es un desconocido en la poesía de su ciudad, Rancagua, cuando envía un responso a la memoria de Federico García Lorca, por el año 1936, en una velada de homenaje que al poeta granadino se le tributa en Valparaíso. Será el sello que impondrá a su obra poética, como puede observarse: "No murió como un gitano: / no murió de puñalada. / Cin-

co fusiles buscaron, / por cinco caminos, su alma."/

A pesar de su origen provinciano, al que no renunció jamás, la obra de Oscar Castro comienza a ser conocida en el país. Sin embargo, gran parte de sus poemas, cuentos y novelas, el propio Oscar Castro los enviaba al extranjero porque le ofrecían mejores derechos de autor. Algunos de sus más conocidos relatos debieron ser rescatados después de su muerte —vaya paradoja— en revistas argentinas y mexicanas. Este chilénísimo autor siguió la suerte de otros tan insignes como él.

Amaba a su tierra, a su ciudad. Muchos intentaron desarraigarlo para proponerle mejores condiciones de vida. No renunció al cariño de su pueblo y desde su geografía intentó universalizarlo. Y a pesar de su precaria salud, que pronto le tendería la trampa final, siguió pensando en la grandeza de sus bondades, porque amaba con pasión a Rancagua y a los suyos.

En una entrevista concedida dijo el periodista sobre ese cariño: "Una vez me confesó que deseaba que su ciudad fuera conocida no sólo por el cobre de El Teniente. Lo logró: hace ya tiempo que es conocida también por el oro de su poesía". Exactamente. Su poesía, sus letras, han sido hechas canciones, preferentemente por el conjunto nacional, largamente exitoso fuera del país, "Los cuatro de Chile". Y tal como ha sucedido con la poesía de Machado, musicalizada por Joan Manuel Serrat, su conocimiento popular y su estimación crecieron en la admiración pública.

Su variada obra puede sintetizarse con la aparición de: "Camino en el alba" (1938); "Viaje del alba a la noche" (1940); "Huellas en la tierra" (1941); "Reconquista del hombre" (1944); "La sombra de las cumbres" (1944); "Comarca del jardín" (1945); "Rocío en el trébol" (1950); "Llampeo de sangre" (1950); "La vida, simplemente" (1951) y "Lina y su sombra" (1958).

El tiempo ha sido para Oscar Castro su hermano mayor. A muchos años de su desaparecimiento, sigue su poesía luminosa y chilénísima "bajo la luna inmóvil, donde lloran viejas guitarras" y se desliza una emoción dichosa.

Hugo Rolando Cortés

el Mercurio, Valparaíso, 24-XI-1994 p. 43.

Oscar Castro, un olvido involuntario [artículo] Hugo Rolando Cortés.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cortés, Hugo Rolando, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Oscar Castro, un olvido involuntario [artículo] Hugo Rolando Cortés.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile